3. Mas no por esto se ha de fatigar el espiritu con demasiadas prácticas de devocion. Aun en las cosas santas son reprehensibles los ecsesos. La virtud acaba, en donde comienza el ecseso. Aqui tiene tambien lugar todo lo que se dijo hablando de la oracion.

4. Debe reflecsionarse que una visita honesta, un paséo para recrearse, una diversion racional, como que son cosas que pueden dirigirse á Dios, dirigiéndolas en efecto á su mayor gloria, tambien sirven para santificar las fiestas. Asi tambien las demás acciones necesarias para la vida humana, como el comer el descanso, el sueño, no se oponen á lo que nos ecsige en los dias de fiesta la santidad del cristianismo.

5. Esto debe servir para alivio de aquellas personas que imprudentemente se afanan por santificar los dias de fiesta de un modo que se acerca mas á la supersticion farisaica del sábado hebreo, que á la santa libertad espiritual que Jesucristo vino á darnos con su evangelio. Deben huirse ambos estremos: el

de ecsesiva disipacion, y el de ecsesiva oracion.

6. Si tus circunstancias no te permiten asistir á la esplicacion de la doctrina cristiana, procura leer cada dia de fiesta algo del catecismo, para no olvidar los rudimentos de nuestra santísima religion.

7. Si el dia de fiesta tienes que caminar, ó dedicarte á otra ocupacion que se te ofrezca, sin haberla tu buscado, no debes turbarte por no poder cumplir cómodamente tus ejercicios de piedad acostumbrados. Esmérate en el uso de las jaculatorias, que como ya dijimos, suplen la falta de todas las demàs oraciones.

8. Advierte últimamente que bien santifican las fiestas, aun solo con oir misa, aquellas personas que están obligadas á atender á la casa, á cuidar niños, ó asistir algun enfermo, porque siendo estos y otros semejantes, ejercicios que dicta la justicia ó la caridad, es cosa santa el ocuparse en ellos, y equivale á oracion. Dejo aparte los enfermos, que con su paciencia y resignacion santifican aun los dias de trabajo.

NUMERO VIII.

Esperanza cristiana.

1. Dichoso el hombre que espera en Dios, dice el Espiritu Santo. La falta de esperanza produce la falta de todas las virtudes.

2. Fija en tu memoria este gran documento: El que nada espera, nada consigue; el que poco espera, poco logra; el que todo lo espera, todo lo alcanza.

3. La misericordia de Dios es infinitamente mas grande que todos los pecados del mundo. No debemos por tanto parar solamente en la consideracion de nuestras miserias, sino de ellas subir siempre á la de la divina misericordia.

4. Dice muy bien Santo Tomás de Villanueva: „¿Qué temes? El juez que „habia de condenarte es Cristo, que para „no condenarte ha muerto en una cruz."

5. Nuestras miserias y pecados deben desagradarnos; pero no espantarnos, ni hacernos perder el ánimo. Cuando San Pedro dijo al salvador que se apartase

de él, porque era pecador, le respondió Jesus que no temiese. En las divinas escrituras, dice San Agustin, la esperanza y el amor se prefieren siempre al temor.

6. Precisamente nuestras miserias, dice San Francisco de Sales, son las que forman el trono de la misericordia divina, porque si no hubiera miserias de que compadecerse, ni pecados que perdonar, Dios sería misericordioso en sí mismo; pero no fuera de sí, no teniendo sobre que ejercitar sus misericordias: por lo cual Jesucristo aseguró formalmente que habia venido al mundo, no por los justos, sino por los pobres pecadores.

7. Aunque es cierto que Dios no ama nuestras faltas, pero siempre ama nuestras personas. Una madre amorosa ve con disgusto las debilidades y enfermedades de su hijo; pero ama al mismo hijo, se compadece de él y le aucsilia, y cuanto mayor es su enfermedad, tanto mas se esfuerza la madre para aliviarle.

8. Tenemos un pontifice amoroso, dice San Pablo, que sabe compadecerse de nuestras enfermedades. Este es Jesucristo, nuestro hermano y mediador.

Cuanto mas enfermo me conozco, tanto mas confio en el médico soberano.

9. No te acongojes acerca del negocio de tu predestinacion: él está en las manos de Dios, y por lo mismo mucho mejor que si estuviera en las tuyas.

10. El que teme ecsesivamente condenarse, dice San Francisco de Sales, manifiesta que mas necesita de humildad y sumision, que de discursos.

11. Por eso San Bernardo, tentado de desesperacion, respondió al demonio: „Yo no merezco el cielo; pero Jesucristo „lo ha merecido ya para mi: él no nece„sita de sus méritos: los ha acumulado „para mi, me los cede, y yo me he de „salvar en él, y por él."

12. Por el contrario, estiende tus deseos á cosas grandes, y á virtudes ecselentes, porque como dice Santa Teresa, „Dios es amante de las almas generosas, con tal que desconfien de sí mismas. El demonio procura hacernos creer que es soberbia el tener deseos de cosas grandes, y el querer imitar á los grandes santos, pero no creas á sus engaños. Dà grande esfuerzo el tener puesta la mira en

cosas altas, y por otra parte el demonio se rie de las almas irresolutas y pusilanimes." Hasta aqui la seráfica madre Santa Teresa.

NUMERO IX.

Presencia de Dios.

1. La presencia de Dios es un medio que el mismo Señor prescribió á Abrahan para ser perfecto. Debe pues procurarse esta santa presencia; pero con suavidad, sin estrecheces ni violencias. El que es Dios de la paz, quiere que todo se haga pacíficamente y por via de amor.

2. Solo en el cielo pensarémos en Dios continuamente; pero en el mundo es imposible. Las ocupaciones, las necesidades, la imaginacion misma nos distrae. Es necesario pues, no querer ser ángeles ó bienaventurados antes de tiempo.

3. Algunos creen que no tienen presencia de Dios, sino cuando piensan actualmente en Dios; este es un error.

Si no piensas en Dios, basta que óbres por Dios en virtud de la intencion antecedente, y la obra es mucho mas apreciable que el pensamiento. Mientras que el enfermero ó el boticario están preparando una medicina para el enfermo, tal vez no piensan en el mismo enfermo; mas por él obran y para él trabajan, y su trabajo le es mas útil y mas agradable que su pensamiento. Cuando estás estudiando, leyendo, comiendo ó hablando, no piensas tal vez en Dios; pero obras por Dios, y esto basta para que vivas tranquilo, y merezcas en todo. S. Pablo no nos dice que tengamos fijo el pensamiento en Dios cuando comemos, ó bebemos, ó hacemos cualquiera otra cosa; sino que todo lo hagamos con intencion de glorificar y obedecer á Dios, y esto se logra con enderezar la intencion desde por la mañana, y con otros actos de religion.

4. Usa frecuentemente de las oraciones jaculatorias, de que ya hablamos, y procura que sean llenas de confianza y de amor, y sin violencia ó esfuerzos excesivos.

5. Si se te pasa tal vez un tiempo considerable sin acordarte de Dios, ó sin dirigirle aspiraciones, no te inquietes. El siervo ha cumplido con su obligacion meritoriamente, cuando ha hecho la voluntad de su Señor, aunque no haya pensado en él. Acuérdate que es mas apreciable la obra que el pensamiento, y que el pensamiento tiene por su fin á la obra, y no la obra al pensamiento.

NUMERO X.

Humildad.

1. Pocas personas tienen una idéa exâcta de esta virtud, porque muchas veces la confunden con la debilidad ó con el envilecimiento.

2. La humildad consiste en atribuir á Dios lo que es de Dios, esto es, todo lo bueno; y á nosotros lo que es nuestro, esto es, todo lo malo. Si sopla el viento de la gracia, me levanto á lo alto, y si cesa este viento, vuelvo á caer en tierra hecho un vil lodo, para ser pisado de los pasageros.

3. Asi como Dios sacó todas las cosas del seno de la nada, asi del conocimiento de nuestra nada y de nuestra miseria, quiere levantar los fundamentos de nuestro edificio espiritual. Por lo mismo decia San Buenaventura: „Con tal que Dios sea todo, no me da pena el ser yo nada."

4. El verdadero humilde cuando cae en alguna falta, se arrepiente de corazon, pero no se inquieta; como que no se admira de que la miseria sea miserable, la debilidad debil, y la enfermedad enferma; ántes bien le dá gracias á Dios de que no ha hecho otra cosa peor. Asi Santa Catarina de Genova viendo que habia cometido algun defecto, solia decir tranquilamente: *Esta es la yerba de mi huerto*. Es tan importante este aviso, que San Francisco de Sales dice: „Es necesario sufrir nuestras imperfecciones, para „alcanzar la perfeccion, y con este mismo „sufrimiento se nutre la humildad."

5. Algunos para ser humildes, no quieren reconocer en sí mismos bien, ni talento alguno, sin reflecsionar en que, como dice Santo Tomás, el conocimiento de los dones produce el reconocimiento del dador. Los jumentos y mulos van muchas veces cargados de oro ó de aromas preciosos, que llevan sobre su espalda, y no por eso dejan de ser animales brutos, como son. El mayor número de gracias recibidas no hace mas que aumentar la deuda de quien las recibe.

6. Es natural que la alabanza agrade mas que el vituperio, y por lo mismo no es malo, sino que es voz del apetito, que no podemos separar de nosotros. Nos basta solo en semejantes casos, referir la alabanza á quien es su dueño, que es Dios, cuyos dones son los que se alaban en nosotros, y por los cuales se aumentan para con él nuestras obligaciones.

7. El alma verdaderamente humilde, es tambien verdaderamente generosa. Cuanto mas desconfia de sí misma, tanto mas confia en Dios que la fortalece, diciendo con San Pablo: *todo lo puedo en el Señor que me conforta*. Con esto mismo prueba Santo Tomás que la humildad cristiana, es el principio de la magnanimidad. El que se retira de las obras buenas, aunque sean grandes y brillantes,

á que Dios lo llama, no es humilde, sino cobarde y desconfiado. Tén presente aquí que la obediencia es el medio mas seguro para conocer los llamamientos del Señor.

8. Cuanto mas adelantamos en la práctica de la virtud, tanto mas debemos temer la vanidad. Los demás vicios se alimentan de pecados; la vanidad, aun de virtudes. El mas sublime de los ángeles, que era Lucifer, por la vanidad se convirtió en el mas terrible de los demonios. Será medio muy poderoso para huir la vanidad, aquella sábia reflecsion que repetia frecuentemente San Francisco de Sales: „Las obras malas que hago, son „verdaderamente mias; pero las buenas, „ni son puramente buenas, ni pura„mente mias."

9. El humilde á nadie desprecia, aunque sea gran pecador, porque sabe que el pecador puede convertirse, y ser grande en el reino de los cielos, y nosotros podemos estraviarnos, y ser esclavos para siempre en el infierno. Judas fué apóstol, y Saulo gran perseguidor de la Iglesia, y sin embargo, ¡Que mutacion tan estraordinaria se vió en ambos!

10. Sé muy vigilante, para no confundir la humildad falsa, con la verdadera. La verdadera humildad procura ocultar las demás virtudes, y principalmente á sí misma. El que deséa parecer humilde, es el mas soberbio.

11. Es á veces loable, y aun suele ser necesario manifestar los dones recibidos de Dios, y el bien que se ha obrado con su gracia, cuando asi lo requiere la gloria del Señor, el bien de la Iglesia, ó el aprovechamiento de las almas. Por semejantes fines publicó San Pablo sus revelaciones, y sus fatigas apostólicas.

12. Por último procura gravar en tu memoria las siguientes sentencias, tomadas de las Santas Escrituras y Padres de la Iglesia, que contienen utilisima doctrina. La presuncion es hija de la necedad, y la humildad es hija de la sabiduria: aquella es propia de las almas ruines, y ésta de las almas grandes.—Los soberbios del mundo son esclavos de sus pasiones: el humilde evangélico, es señor de ellas.—El que sabe ser humilde

segun el Evangelio, es el mas sábio de los filósofos, y el mas generoso de los hombres.—Ningun soberbio hay en el cielo: ningun humilde hay en el infierno.

NUMERO XI.

Resignacion.

1. Reconoce siempre en todo cuanto sucede la voluntad de Dios; toda la malicia de los hombres y de los demonios jamás podrá hacer que suceda cosa alguna que Dios no permita; por lo cual dijo Cristo Señor nuestro que ni aun un cabello caerá de nuestra cabeza, sin voluntad del Padre celestial.

2. Por tanto, en las enfermedades, en las tentaciones, en las injurias, en todos los sucesos, sube siempre hasta el beneplácito de Dios, diciendo con corazon sumiso y amoroso: *Hagase tu voluntad*, haga de mi el Señor lo que quiera, como quiera, y cuando quiera.

3. De este modo las cosas mas duras y difíciles de sufrirse, se te harán

llevaderas. Decia Santa María Magdalena de Pazzis: „¿No sentís cuanta dul„zura encierra esta palabra, voluntad de „Dios? Como el leño que mostró Dios „á Moises, endulzó las aguas amargas, „asi esta palabra endulza las penas mas „amargas.”

4. Mas si falta esta luz y este ejercicio de fé, los trabajos son insoportables, por lo cual decia San Felipe Neri: „En „esta vida no hay purgatorio, sino glo„ria, ó infierno. Porque el que sufre „las tribulaciones con paciencia, tiene „gloria anticipada; y el que las lleva „con impaciencia, anticipado infierno.”

5. No solo viene de Dios la tribulacion, sino que viene para nuestro mayor bien. Al enfermo suele desagradar la medicina; pero el médico amoroso se la prescribe, porque sirve para curarlo de su enfermedad. Así es que cuando no sufres con paciencia tus penas, mudas en motivo de queja lo que debia serlo de reconocimiento.

6. La cruz, dice nuestro Santo, es la puerta principal, y única, por donde se entra en el templo de la santidad, y

no se puede entrar por otra parte.—Vale mas estar un momento en la cruz, que gustar todas las delicias de la gloria.—La bienaventuranza de los comprensores consiste en gozar de Dios, y la de los viadores en padecer por amor de Dios, por lo cual dijo Cristo nuestro Señor que son bienaventurados los que lloran en el destierro, porque serán consolados eternamente en la pátria.

7. Dije, padecer por amor de Dios, porque como reflecciona San Agustin, nadie ama las cosas que padece, aunque ama el padecer, esto es, no ama los trabajos; sino la virtud de la paciencia, el mérito y el fruto que de ellos redunda al que padece. Asi es que la inclinàcion natural a ser libertados del trabajo no se opone á la perfecta resignacion. Es una voz de la naturaleza, que la gracia no destruye, sino que por grados va perfeccionando. Aun Jesucristo mismo en el huerto, para manifestar que era verdadero hombre, pidió que pasase de él el caliz de la pasion. No se trata pues de que tengas una indiferencia ó insensibilidad estoica, sino una paciencia, generosidad, y resignacion

evangélica. Esto es lo que ecsige de ti la razon, como hombre, y la fé, como cristiano.

NUMERO XII.

Perfeccion cristiana.

1. El cristiano no está en obligacion de ser perfecto; pero sí de caminar á la perfeccion, esto es, como declaran los Santos, de trabajar, y hacer diligencia para adelantar en la virtud, teniendo presente que en este camino el no ir adelante es volver atras.

2. El medio de adelantar en la virtud, y caminar á la perfeccion, no consiste en multiplicar oraciones, penitencias, y otros ejercicios piadosos. Graciosa fué la respuesta que dió San Francisco de Sales à unas religiosas, que habiendo ayunado todo un año tres veces à la semana, creian que era punto de perfeccion ayunar cuatro veces en el año nuevo. „Si para caminar á la per-

„feccion, les dijo el Santo, habeis de ayu-
„nar en este año nuevo cuatro veces á
„la semana, por la misma razon en el
„año siguiente deberéis ayunar cinco ve-
„ces, y en el otro seis, y despues siete,
„y así toda la semana Luego por igual
„motivo de aumentar la perfeccion, au-
„mentando los ayunos, será preciso que
„ayuneis dos veces al dia, y despues tres,
„cuatro y cinco, y la que viviere mu-
„chos años, llegará el caso de que ayu-
„ne sesenta, setenta, ú ochenta veces al
„dia." Esto que se dice del ayuno, debe aplicarse del mismo modo á los demás ejercicios de piedad.

3. Asi pues, en lugar de multiplicar los ejercicios piadosos, que muchas veces en vez de alentar el espíritu, lo agovian, dedícate á perfeccionar aquellas acciones ó prácticas que ejercitas todos los dias, procurando hacerlo todo con mas tranquilidad de ánimo, con mayor afecto de corazon y pureza de intencion. Y cuando no puedas cómodamente cumplir todos los ejercicios devotos que acostumbras cada dia, acórtalos, ó disminúyelos, y aunque hagas mucho menos,

con tal que lo hagas con sosiego. El espiritu de la perfeccion, dice San Bernardo, no consiste en hacer muchas y grandes cosas, sino en hacer las comunes y diarias de un modo singular y perfecto. (1)

4. Sobre todo aplícate á perfeccionarte en los deberes de tu estado, en lo cual consiste la mas sublime santidad. Mandó Dios en la creacion que todas las plantas produjesen frutos; pero cada una segun su especie. (2) Toda planta mística, que es el alma, debe producir frutos de santidad; pero cada una segun su género, esto es, segun su estado. De distinto modo debieron ser devotos y santos, Elias en el desierto, y David sobre el trono, y los ejercicios que santificaron á Samuel en el templo, no podian haber santificado á Josué entre las armas. Instruccion importante para el que hallándose en el siglo, quisiese vivir como monge, ó habitando en la corte, quisiese portarse como solitario. Tales frutos son

---

[1] Communia facere, sed non communiter.
[2] Juxta genus suum.

opimos en sí, pero no acomodados á la planta que los produce.

5. El fin de la perfeccion es uno solo, esto es, el amor de Dios; pero los medios con que se alcanza son diferentes. Aun los Santos en muchas cosas siguieron diversos caminos. San Bernardo prohibe á sus monges consultar médicos y tomar medicinas; y San Ignacio les manda obedecerles esactamente, como lo hacia el mismo. A S. Benito jamas se le vió reir; y San Francisco de Sales reia con los demás, y mostraba siempre un génio santamente alegre, y jocoso. San Hilario juzgaba delicadeza el mudar ó lavar su cilicio; y Santa Catalina de Sena pór el contrario solia decir que la limpieza del cuerpo era señal de la del alma. Si consultas á San Gerónimo, parece que solo habla de rigor; y si preguntas á San Agustin, no escucharás otro idioma que el del amor. Como son distintas las facciones de los semblantes, asi son diferentes los temples de los espíritus: la gracia perfecciona gradualmente á la naturaleza; pero no la muda. No deben pues reprobarse las acciones de los Santos, por mas que sean

contrarias á las de otros tambien santos, ni tampoco imitarse sin tino y discrecion; sino decir con el Salmista: *todo espìritu alabe al Señor*. Tu director será el que te prescriba lo que sea oportuno para tí, y te advierta lo que no te convenga.

6. No pienses que vas fuera del camino de la perfeccion, porque caes en algunos defectos. Los tuvieron aun los mayores Santos, todos los cuales podian decir, [segun el aviso de San Agustin] lo que el Apóstol San Juan: (1) *Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos à nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros*. El que entró con pecado en el mundo, dice San Gregorio el grande, no puede vivir en el mundo sin culpa.

7. Mas son dos cosas muy distintas el amar las faltas, y el caer en ellas por miseria y flaqueza, como ya declaramos en el número 11 hablando de la confesion: la primera es solamente la que impide la perfeccion. Por lo cual los

(1) 1. Ep. cap. 1. vers. 8.

maestros de la vida espiritual distinguen dos clases de tibieza, una evitable y otra inevitable. Tibieza evitable ó culpable es la del que ama el pecado; tibieza inevitable, ó inculpable es la del que cae en defectos por sorpresa ó por debilidad, y esta se halló aun en los Santos.

8. Por tanto en vez de turbarte con semejantes faltas, inevitables en el estado actual de debilidad en que se halla nuestra naturaleza, saca de ellas el antídoto de la santa humildad. Puntualmente para este fin, dice San Gregorio el grande, suele Dios permitir en almas muy adelantadas en la perfeccion algunos defectos propios de principiantes, para que crezcan mas y mas en el conocimiento de sí mismas, y en la confianza que deben tener en su divino aucsilio. Dios, dice San Agustin, ha tenido por mas conforme á su infinita sabiduria sacar bienes de los males, que no impedir los mismos males. Asi es que sacando tú humildad de tus faltas, correspondes al fin altísimo de su inefable providencia.

9. Si te ocurre algun temor de que no vas caminando por la senda de la

perfeccion, consulta á tu director, y descansa enteramente sobre lo que te diga. ¿Quien de los Santos no ha tenido semejantes temores? Mas todos se tranquilizaban confiados en la bondad de Dios, y guiados por la obediencia de los que dirigian su espíritu.

10. Segun la providencia ordinaria nadie llega al monte de la perfeccion, sino despues de un largo camino. Hay estatuas, dice San Francisco de Sales, cuya conclusion ha costado al escultor mas de treinta años de trabajo. La perfeccion del alma es una obra mucho mas eminente: conviene pues, aplicarse á ella con tranquilidad, y confianza en Dios. Siempre habrémos logrado pronto lo que deseamos, lográndolo en el tiempo en que Dios gustare dárnoslo.

NUMERO XIII.

Leccion espiritual y libros que deben leerse.

1. Lo que es el alimento para el cuerpo, es la leccion espiritual para el

alma. Procura escoger los libros mas á propósito para alimentar tu espiritu, y en todo caso hazte familiar la lectura de las obras de San Francisco de Sales.

2. Atiende á lo que lees en los libros espirituales como á unas cartas que te dirige Dios mismo.

3. No te aficiones á aquellas vidas de Santos que refieren cosas extraordinarias y maravillosas. El vulgo, si podemos llamarle asi, de las personas devotas, se llena con semejante lectura de deseos inútiles: cada cual quisiera tener las revelaciones de Santa Brigida, padecer los extasis, elevaciones y vuelos de San José Cupertino, y hacer las penitencias de los Estilitas. Y lo peor es que deseando inutilmente las cosas estraordinarias, suelen con detrimento de sus almas, descuidar de las comunes y obligatorias; y mas complacencia se halla por lo comun en lo que merece nuestra admiracion, que en lo que exîge nuestra imitacion.

4. Conviene tambien huir de aquellos libros asceticos, (cuyo nùmero por desgracia es muy grande,) que están escritos

con poquísima esactitud, que confunden los consejos con los preceptos, que no esplican el órden, ni los límites precisos de cada virtud, que entretienen á los lectores con devotas frioleras, y con esterioridades mas á propósito para lisongear nuestra vanidad, que para reformar nuestros corazones: que creen parecer mas llenos de zelo que los demàs, por haber inventado alguna devocion desconocida en los primeros siglos de la Iglesia, ó promovido algun nuevo método de vida, ó presentado alguna doctrina mas rigorosa que la comun.

5. Enseña el doctísimo Dupin, que los hereges de los ultimos tiempos, se valieron de la ignorancia y zelo mal entendido de muchos escritores asceticos, para combatir y hacer despreciable nuestra santísima religion.

6. A este propósito un juicioso escritor se esplica no menos sábia que ingeniosamente en estos términos: „El que escribe sobre materias de devocion, no basta que sea hombre de bien; porque es muy posible que un hombre de bien escriba desatinos, y llene el papel de